

La misión actual en situaciones de neocolonialismo

BARTOMEU MELIA *

1. UNA CRÍTICA INDÍGENA A LA MISION COLONIAL

La relación entre misión y colonialismo y sus conexiones negativas no es simplemente una cuestión actual que ha surgido a medida que el sistema colonial ha caído en descrédito en los últimos tiempos. Tampoco es una determinada ideología, por ejemplo el análisis marxista de la dependencia, la única que haya podido hacer una crítica negativa de las conexiones entre práctica misionarial y práctica colonial.

Los misioneros mismos —algunos de ellos— del período de la primera colonia en América Latina vivieron el problema de una manera angustiada, lo expusieron en términos bastante duros, procuraron llevar a la práctica experiencias más o menos utópicas (por ejemplo las Reducciones Jesuíticas del Paraguay), todo ello para mostrar que la misión no se debe confundir con el sistema colonial, y mucho menos con sus "pecados". Pero de un modo general se puede decir que no lograron distanciarse del sistema colonial como tal, y hasta consideraron que una "buena colonia" podía ser una excelente aliada del progreso del cristianismo.

Quienes mejor analizaron la relación entre misión y colonialismo fueron los mismo indígenas, sobre todo sus dirigentes religiosos. A manera de ejemplo véase este discurso de un guaraní, frente a los jesuitas que iniciaban la "entrada" en sus tierras, allá por el año 1628:

"¿No temes que estos que se llaman Padres disimulen con este título su ambición y hagan presto esclavos viles de los que llaman ahora hijos queridos? ¿Por ventura faltan ejemplos en el Paraguay de quién son los españoles, de los estragos que han hecho en nosotros, cebados más en ellos que en su utilidad? Pues ni a su soberbia corrigió nuestra humildad, ni a su ambición nuestra obediencia; porque igualmente esta acción procura su riqueza y las miserias ajenas". (1)

Debo decir que éste es uno de los mejores análisis que conozco sobre el sistema colonial, análisis no muy superado por los modernos analistas socio-políticos.

Los jesuitas quisieron considerar estas palabras como disparates, ya que ciertamente la intención de ellos, al hacer misión, no era de ninguna manera hacer esclavos ni aprovecharse de las riquezas de los indígenas a costa de sus miserias. Sin embargo, hay que reconocer que el proceso histórico dió razón al Guaraní, ya que los mismos jesuitas sucumbieron víctimas del sistema colonial.

A este propósito quiero hacer una reflexión. Se dice a veces que no se podía exigir de los misioneros un análisis "moderno" del sistema colonial, porque esto sería anacrónico. Sin embargo, se ve que un Guaraní de aquellos tiempos era muy capaz de hacer un análisis de este tipo. Parece que hubiera bastado que el misionero hubiera tomado en serio el punto de vista del indio para comprender algo de lo que estaba pasando.

2. COLONIALISMO Y NEOCOLONIALISMO

Coincidiendo con la definición que daba el Guaraní Potyráva, el colonialismo se puede definir también como sistema y forma estructurada de dominio de un pueblo sobre otro pueblo, mediante el cual el proceso —y el progreso— del colonizado queda condicionado al sistema del dominador. En este sistema la dependencia no es solamente una etapa, de la cual se podría salir después de un tiempo, sino que tiende a perpetuarse ya que es forma esencial del mismo sistema colonial.

Esto es lo que sucedió en América Latina.

Es característico del sistema colonial intentar una fuerte justificación ideológica de su acción. "El derecho de conquista y dominio que se arroga un pueblo sobre otro siempre ha tratado de justificarse por la incapacidad e inferioridad del pueblo conquistado y dominado. La historia está llena de pueblos poderosos y prepotentes que han buscado de este modo el cumplimiento de su destino. Y esto tanto en el orden político-económico como en el campo de la religión". (2)

Colonialismo es un acto de dominio de un pueblo sobre otro pueblo; dos tipos de acciones económicas se desenvuelven en el proceso colonial: apropiación de las llamadas riquezas naturales del área colonizada, y apropiación del trabajo de la población colonizada, en la medida en que ésta es aprovechable productivamente (a veces se la sustituye con otra fuerza de trabajo más rentable: esclavos negros o tecnología avanzada, según las épocas). En el sistema colonial, una masa importante de la población es siempre de esclavos reales o en potencia. En una primera etapa, estos esclavos suelen ser los indígenas, pero, si se da su desaparición, son sustituidos, o con nuevos esclavos o reduciendo a una parte de la población a condiciones de esclavitud.

El neocolonialismo continúa el mismo proceso, pero con algunas variantes.

Habiendo accedido algunos países, casi todos, a la independencia política respecto a las antiguas metrópolis, el dominio colonial se hace a través de sociedades económicas ligadas a élites extranjeras o nacionales que juegan el mismo papel. El aparente progreso de algunos centros urbanos de América Latina no puede ocultar el terrible descenso en la calidad de vida, que se nota en las mismas ciudades y en el interior de esos países.

El neocolonialismo introduce tecnologías relativamente avanzadas que permiten manipular todavía más la mano de obra humana, dando lugar a dramáticas situaciones de desempleo, consiguiente desnutrición, enfermedades y marginalización social. En algunas áreas, no se trata ahora de colonizar para conseguir esclavos, sino eliminar las poblaciones existentes, consideradas económicamente poco productivas, pero que con su presencia impiden la apropiación de los recursos naturales de la zona.

Una de las consecuencias del modo de producción instaurado por el neocolonialismo es la alarmante situación ecológica creada, aún en países y en zonas que parecían inagotables.

Yo daría también como característica del neocolonialismo que su ideología es más "secular" e individualista que la de la primera colonia, que jurdi-

* Dr. en Teología, Antropología y Lingüística. Presidente de la Academia de la Lengua Guaraní. Misionero en Brasil.

camente era más humana y que socialmente permitió la eclosión de formas de vida religiosa y cultural más aceptables que las actuales.

Lo dicho hasta ahora no es un análisis completo del neocolonialismo, sino una aproximación en vistas a situar en él la misión actual.

3. LA MISION EN SITUACIONES DE NEOCOLONIALISMO

Los misioneros serían los primeros en sorprenderse de que se les sitúe en el neocolonialismo. Su actividad se reduce a pequeñas rutinas diarias, sobre todo de carácter asistencial, que incluso exigen mucho sacrificio y entrega personal. Y ciertamente no lo hacen para servir al "neocolonialismo".

Pero de hecho es uno de los mecanismos del neocolonialismo el tener grupos significativos de agentes ingenuos que fueron ideologizados previamente. Entre ellos están los misioneros.

A nivel ideológico, muchos misioneros están dentro del neocolonialismo porque actúan y viven ideas de este tipo. Enumeramos algunas:

— Los indios ya no son naciones. Y en consecuencia, su cultura, su economía, sus mismos valores comunitarios, su religión, la posesión de sus tierras, es inviable. Los pueblos indios, para muchos misioneros, son sólo grupos marginalizados, en una etapa del subdesarrollo, a los cuales hay que preparar para la asimilación, la integración, u otro tipo de desintegración en lo nacional civilizado.

— La economía de las sociedades latinoamericanas, aunque discutible éticamente, es la sola salida para los grupos indígenas. El llamado "progreso" es inevitable, y también las economías indígenas, a pesar de que muestran un mayor equilibrio en la producción y distribución de los productos, están condenados a desaparecer.

— Las diferencias étnicas y culturales, especialmente las que se traducen en lenguas específicas y modos de ser particulares, son obstáculo para un futuro y un destino realmente humano.

La ideología neocolonial, pocas veces conceptualizada como tal por los misioneros, que incluso la consideran una cuestión "política" en la que no están llamados a intervenir, se expresa sobre todo a nivel de actividades. Enumeramos las siguientes, como las más significativas:

— Establecimiento de sistemas de escolarización únicamente occiden-



tales, que pretenden sustituir la educación indígena (que además se considera inexistente), y que pretende introducir otra lengua, la nacional, considerada "superior".

— Implantación de un sistema de medicina occidental, con aplicación de medicamentos importados (y generalmente proveniente de donaciones indiscriminadas), con lo que, si se consiguen algunos efectos saludables en ciertos casos, a la larga se instaura una gran pérdida y olvido de los propios recursos y una gran dependencia de los medicamentos exteriores, que un día no serán ya regalados, sino que deberán ser comprados a alto precio.

— Introducción de economías de mercado, que cosifican la producción y la mano de obra. Hay misiones que para hacer frente a sus proyectos económicos llegan a convertir a los indios en casi esclavos de la propia misión (aunque teóricamente dichos proyectos se hacían para "desarrollar" económicamente a los indios).

De estas y otras actividades nace una situación que de hecho prepara la entrada del Neocolonialismo.

Muchas misiones tienen que ver un día, con impotencia, que lo que ellos crearon para ayudar al indio, no ha hecho sino preparar la invasión de poblaciones neocoloniales que llegan a expulsar a los indios, ya eliminándolos, ya reduciéndolos a clases marginales. El mapa de América está puntuado con ciudades que fueron fundadas como misiones en territorios indígenas; en ellas el indio es hoy, un extranjero y un mendigo.

4. MISION NO COLONIAL

Teóricamente son muchos los que piensan que las misiones cristianas son esencialmente incapaces de separarse de los contextos coloniales en que se han iniciado y desarrollado. Los ataques a las misiones se repiten con frecuencia en las reuniones de indígenas y de científicos sociales e historiadores.

De hecho, lo más serio en estas críticas es la voz de los indios que, accediendo a la conciencia de pueblos que son, exigen cada vez más el respeto hacia sus propias naciones. Muchos misioneros actualmente se "convierten" a las exigencias indígenas, distanciándose así de hecho de los compromisos coloniales. Esto lo consiguen no tanto con discursos y teorías, cuanto con una nueva práctica de misión, que se deja evangelizar por la "buena nueva" de las sociedades indígenas, en las cuales la experiencia de lo sagrado y de la comunidad opera como un pre-evangelio para el misionero mismo.

Estas misiones nuevas parecen en realidad más evangélicas, y hasta serían una renovación para el cristianismo actual tan tentado de secularismo.

No es de extrañar que en este nuevo contexto el problema de las tierras gane especial relevancia, ya que la tierra es el lugar donde se va a desenvolver la independencia frente a los ataques neocoloniales.

Se toma también la defensa de la lengua y de la cultura e incluso de formas religiosas indígenas.

También se toma conciencia del vicio histórico en que han caído muchas misiones (salvando las acciones particulares de misioneros).

Este nuevo misionero no se siente necesariamente ejecutor de "programas", sino portador de una misión que debe ser vivida en un diálogo de personas, y no doctrinamiento para gente "inferior".

Parece que ahí habría una nueva práctica de misión, que no es una nueva táctica, sino simple misión de Jesucristo, sin más.

(1) Blanco, J. Ma., *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los Padres Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo...* Buenos Aires, 1929. p.525.

(2) Gómez Cando, Lino, "Evangelización y política indígena", en *Medellín*, II, 8 (1976), p. 494.